


**BERNARDO
GONZÁLEZ MORA**


Sheinbaum enfrenta el surgimiento de cacicazgos regionales que erigen cotos de poder. Es la oportunidad para un nuevo acuerdo político.

Nepotismo y gobierno

El Estado es un conjunto de instituciones de la organización territorial para representar las partes que comparten un espacio común. Nuestro modelo político republicano contempla un acuerdo entre los estados para materializar esa unión con instituciones federales de las que forman parte para conducir el país. Sin embargo, la gobernabilidad no es algo sencillo, sobre todo cuando las instituciones se encuentran acotadas por poderes fácticos que influyen o se apropian de ellas; tales son las situaciones de concentración del poder que hemos vivido en el país.

Las guerras intestinas dieron nacimiento a cacicazgos con poderes que, al margen de su inclusión en las instituciones, influían en ellas y les imponían directrices de acuerdo a sus intereses que no correspondían a su misión social, económica o política. La expresión más dramática la vivimos durante la Revolución mexicana. Su carácter popular y espontáneo dio lugar a liderazgos con fuerza militar e influencia territorial. Quienes quedaron al frente de las instituciones o fuera de ellas se enfrentaron a una disputa descarnada por el poder. La necesidad de superar sus contradicciones ideológicas influyó menos que los imperativos que impuso esa disputa. La concentración del poder obedece a ambiciones pero también a la necesidad de alinear o eliminar esas expresiones de poderle dar rumbo al país.

En 1965 Pablo González Casanova publica su famosa obra "La democracia en México" y en ella expresa: "El régimen presidencialista sirvió para acabar con las conspiraciones del Legislativo, del Ejército y el clero, que el partido predominante sirvió para acabar con los feudos regionales, que la intervención en el gobierno local más que eliminar a los municipios libres sirvió para controlar a los caciques locales". Y añade que: a) "El régimen presidencialista sirvió para la posibilidad de concentrar recursos escasos para una utilización mínimamente racional dentro de un régimen de libre empresa o capitalista; b) La estabilidad política de un país amenazado de intervención por las grandes potencias y c) La posibilidad de salir al terreno mundial juntando las fuerzas nacionales para aumentar la capacidad de negociación y romper... la dinámica externa de la desigualdad que es típica del subdesarrollo".

La presidenta Sheinbaum se está enfrentando al surgimiento de cacicazgos regionales o estatales que están construyendo espacios de poder con presencia incluso en el Poder Legislativo y, como van las cosas, en el Judicial. Se está corriendo el riesgo de revivir el fenómeno de la etapa postrevolucionaria, pero esta vez construyendo cacicazgos en la burda forma de perpetuarse por conducto de familiares. No le salieron bien las

cosas a la Presidenta en el Legislativo para que la reforma contra el nepotismo iniciara su vigencia en el 2027, pero recurre a Morena para que contenga los afanes de quienes pretendan heredar a familiares los cargos políticos.

La gran incógnita: ¿qué papel juega Andrés Manuel López Obrador? Esta propuesta antinepotismo es una decisión de Estado u obedece a una necesidad de control político en proceso de fragmentación. El país enfrenta graves amenazas de nuestro poderoso vecino del norte. Necesita fortaleza en sus instituciones y en su Presidenta y ésta solo la puede tener si logra los consensos de todas las fuerzas políticas y las herramientas propias y legítimas del Estado para alinear las conductas de todos los sectores sociales en función de los intereses del país. Lamentablemente hereda un país polarizado y lo grave es que persiste en las causas de esa polarización; no será fácil que los adversarios se sumen incondicionalmente, con el cuerpo magullado, con aquellos que los vapulearon a sabiendas que terminada esa lucha se volverán de nuevo contra ellos.

Es la oportunidad de un nuevo acuerdo político alrededor de valores sociales y no de intereses personales. Una nueva doctrina, un nuevo pegamento que ya no se encuentra en los partidos políticos, porque su naturaleza es la confrontación y no la coincidencia.